

REVISTA

No. 540

# así

información de fondo



## DUELO

Este 6 de Julio

**DEFINITIVO**





# La Quinta Nápoles, un lugar de ensueño

**...En Ures**

*Armonía, color, luz y encanto* son los atributos del hermoso lugar que conforman los acogedores rincones de la Hacienda Quinta Nápoles, propiedad del señor Juan Manuel Mancilla Leal.

Desde la entrada se percibe la vibra de las épocas de antaño, cuando en Ures, la Vieja Atenas sonoreense, se realizaban elegantes saraos que reunían a los habitantes de las haciendas.

Llegando de Hermosillo, a la entrada del poblado de







Ures, el recorrido hacia la Quinta Nápoles está flanqueado por elevados eucaliptos y nogales, valla que finaliza en el portón de hierro forjado, desde donde se aprecia la primera fachada de la arquitectura remodelada del inmueble.

En lo más elevado del frontispicio, en un óvalo de yeso está labrado el número 1904, año del que data la hacienda, hace casi un siglo, y el ambiente se complementa con numerosas reliquias del siglo antepasado, coleccionadas por el propietario, si bien se nota el toque delicado de su esposa, Alejandrina Tapia de Mancilla, tanto en el detalle del arreglo como en la ubicación.

En cada rincón se observan detalles rústicos, lo mismo restos de máquinas de labranza que aperos diversos y pinturas, con la debida decoración, que trasladan a la época que representan. Tal es el caso de las recámaras para los huéspedes: son nueve cuartos con nombres de ciudades de Italia: Verona, Cicilia, Milán, Lorrento, Capri, Napoli, Florencia, Venecia y Roma, las cuales están ambientadas con decoración alusiva a la ciudad que corresponde.

En los alrededores, los jardines están adornados con bancas en diferentes materiales, según sea la ubicación y la ocasión para las que se usan. Hay comedores y desayunadores donde las reuniones resultan placenteras, tan es así que se siente que el tiempo no pasa y la tertulia se prolonga.

Al lado oriente de la hacienda, un componente importante es la Capilla, ubicada al final de un largo camino de verde pasto que la aísla de la casona y de los otros elementos que la conforman.

El estanque, la cocina, las recámaras principales, la sala de reuniones, las cantinas rústicas, la flora y la fauna, los pisos, las paredes, las pinturas, el olor, el ruido y el ambiente que se genera, provocan que el visitante se sienta trasladado a otra época y por un momento se olvide del bullicio de la ciudad.

Visitar la Quinta Nápoles es disfrutar del ensueño de la época que la enmarca y que seguramente viven quienes deciden pasar un tiempo en ella. **así**

